



ción con otras oraciones ambrosianas; la segunda parte, exigida en realidad por la primera, estudia las fuentes de esas oraciones, en primer lugar su propia piedad como fuente principal, y de modo secundario algunas circunstancias externas que pudieron motivar la oración de Ambrosio, como por ejemplo el interés apologetico —particularmente ante la proliferación del arrianismo—, el eco de la piedad paleocristiana en su propia vida y la influencia de la piedad cristocéntrica de Orígenes.

La obra, muy documentada y llevada con rigor científico, da a conocer la complementariedad que existe entre doctrina y piedad, no sólo en San Ambrosio sino en el mundo patrístico en general, aporta una profundización en su cristología y completa al mismo tiempo su semblanza.

E. Reinhardt

**José Luis GUTIÉRREZ-MARTÍN**, *Iglesia y liturgia en el África romana del siglo IV. Bautismo y eucaristía en los libros de Optato, obispo de Milevi*, Edizioni Liturgiche (Bibliotheca «Ephemerides Liturgicae», «Subsidia», 116), Roma 2001, 307 pp.

La publicación de la presente monografía representa un hito más de la prestigiosa colección «Bibliotheca Ephemerides Liturgicae», que dirigen los Profesores A. Pistoia y A.M. Triacca de Roma.

El Dr. Gutiérrez-Martín nos ofrece en esta obra el decantado de largos años de paciente trabajo sobre la liturgia del gran obispo nómida. Para quienes no conozcan con detenimiento los avatares de este género de investigaciones, conviene recordar que no es tarea fácil, ni siquiera para especialistas, adentrarse en el proceloso mar de la liturgia africana del siglo IV. Baste traer a colación la advertencia de F. Cabrol, cuando escribía: «La penuria de documentación litúrgica convierte el análisis del rito africano en algo engañoso e hipotético» (*La messe en Occident*, Paris 1932, p. 42). Si a esta dificultad añadimos las convulsiones del

cisma donatista, que está constantemente referenciando el quehacer literario y pastoral de Optato, comprenderá el lector que no es gratuita nuestra afirmación.

El volumen que comentamos tiene una estructura tripartita, precedida de una selecta bibliografía y de una extensa introducción, centrada en la figura y en la obra de Optato de Milevi. La primera parte está dedicada a analizar los aspectos materiales del culto cristiano presentes en los escritos del obispo milevitano, con interesantes consideraciones sobre la edificación eclesial africana, espacios celebrativos, vasos y objetos de culto. La segunda parte se centra en los misterios del bautismo: aspectos teológicos y estructurales, organización catecumenal, lavacro y unción crismal e imposición de manos. La tercera parte está consagrada a la liturgia eucarística, exponiendo sus elementos estructurales: la liturgia de la Palabra y la liturgia propiamente eucarística.

Para el análisis y estudio de los textos optatianos el autor de ha servido de la reciente edición crítica realizada por M. Labrousse y publicada en la colección, «Sources Chrétiennes», 412-413, confrontada con la anterior versión de Ziwsa (CSEL 26) del siglo XIX.

El libro, en su conjunto, supone una puesta al día de las investigaciones litúrgicas sobre los sacramentos de la iniciación cristiana en las provincias norteafricanas del siglo IV. Y esto lo decimos con toda intención, pues el autor no sólo ha centrado su estudio en los escritos de Optato, sino que ha tenido siempre muy en cuenta otras importantes fuentes, como las obras de Tertuliano, Cipriano y Agustín.

A la hora de valorar este trabajo nos parece conveniente resaltar algunos puntos, que nos han llamado más la atención, sin que esto signifique desdoro de ningún tipo para el resto de la obra publicada. Entre los aspectos más lúcidos figura la buena captación del pensamiento optatiano para comprender adecuadamente los misterios bautismales. Señala como punto de partida la celebración de los



propios misterios, tal y como se llevaba a cabo en la tradición litúrgica africana, para luego pasar a la búsqueda de los fundamentos bíblicos. O dicho de otra manera, Optato lee la Escritura a la luz de la liturgia, y no al contrario, como sostienen algunos. En consecuencia, se podría afirmar que, para el obispo nómida, la liturgia se convertía en una auténtica clave hermenéutica de la Escritura. Por otra parte, este modo de proceder estaría en perfecta línea de aplicación del principio: *Lex orandi, lex credendi*. Como sostiene nuestro autor: «La Escritura es una fuente dogmática segunda, subordinada a la fuente dogmática primera, La Palabra —el *mysterion*—, verdadera “regla de fe”, que en la actual economía se encuentra presente y operante en la celebración de los misterios del culto» (pp. 138-139).

También resulta muy logrado el estudio de la terminología bautismal, y en particular subrayaríamos la utilización del verbo *tingere* en Optato, frente al vocablo *baptizare*, de origen griego, que terminará imponiéndose en la *Vulgata* jeronimiana. Esta preferencia optatiana se puede observar también en el uso de la forma sustantivada de *tinctio*, tal y como aparecía en la versión de la *Vetus Latina*: «unus Deus, unus Christus, una fides, una tinctio» (Ef 4, 5).

Destaquemos igualmente el rastreo que hace el autor del formulario anafórico afrorromano, con una exhaustiva investigación sobre el estado de la cuestión, sirviéndose del método comparativo, según los datos que conocemos de las liturgias romana e hispánica, tan emparentadas con la africana. Para que se vea esto con más claridad podemos fijarnos en un punto concreto, como es el de la *quaestio disputata* acerca de la interpretación de un pasaje del libro sexto de Optato, en el que se dice: «Deus omnipotens inuocatus sit». Para algunos autores este sintagma es simplemente una fórmula epiclética, mientras que para otros sería la confirmación de una «sección epiclética» de la gran plegaria eucarística. Esta sería

la opinión de C. Giraud sobre el canon romano, aplicable también al canon africano: «La secuencia oracional que va del *Te igitur* al relato de la institución es unitaria y constituye una auténtica epiclesis para la transformación de las ofrendas» (p. 292). Nuestro autor se inclina a favor de esta última interpretación con un certero análisis de los textos optatianos.

Podríamos continuar nuestra reflexión fijándonos en otros múltiples aspectos de esta monografía, pero pensamos que con los examinados puede ya el lector hacerse una idea aproximada del trabajo realizado. En resumen, cabe afirmar que nos hallamos ante un estudio bien proyectado, y llevado a cabo con un método histórico-litúrgico de excelente factura. Las erratas advertidas son escasas, y sólo hemos echado de menos, a la hora de enmarcar el término *sacramentum* en el contexto africano, alguna alusión a la utilización de esta palabra por Tertuliano. Tarea no difícil si se consulta la obra de D. Michaélides, *Sacramentum chez Tertullien*, Paris 1970. Pero esto no es más que una ínfima consideración de tipo personal, que no desmerece el conjunto de la obra bien hecha llevada a feliz término por el autor.

D. Ramos-Lissón

**Christelle JULLIEN-Florence JULLIEN (éds.),** *Les Actes de Mar Mari. L'apôtre de la Mésopotamie*, Brepols (Apocryphes «Collection de poche de l'Aelac», 11), Turnhout, 2001, 175 pp.

La prestigiosa colección de apócrifos de bolsillo que publica ediciones Brepols, nos ofrece el volumen 11 dedicado a los *Hechos de Mar Mari*. El primer manuscrito de esta obra fue encontrado en un monasterio del pueblo de Alqosh (Iraq), al norte de Mosul. Su primera publicación se debió a la pluma del bolandista Juan Bautista Abeloo en 1885. Posteriormente en 1890, Pablo Bedjan reeditó el texto siríaco en las *Acta Martyrum et Sanctorum syriace*.

El presente escrito consta de una introducción bastante extensa y 34 párrafos, que